

Los Ases del Toreo

por UNO AL SESGO



**Eugenio
Ventoldra
Niubó**

a



:: EDITORIAL LUX ::
Aribau, 26 : Barcelona

30 cts.



Eugenio Ventoldra Niubó

*A mon très cher ami et
confrere M. Marcel Grand,
avec les meilleurs senti-
ments.*

L'AUTEUR.

I

Esta vez se trata de un matador de toros, no por efectos de una alternativa que le da categoría de tal, sino por la gracia de Dios, que tuvo a bien concederle esa habilidad, maña, industria, arte en una palabra, para matar toros de esa manera que seguimos llamando a *volapié* no obstante tener por mérito principal en nuestros tiempos el que «los pies no vuelen», quedando demostrado una vez más que «el nombre no hace la cosa», como los franceses sostienen.

He dicho y repetido no sé cuántas veces—y lo que te rondaré morena—que en este ejercicio, deporte o arte del toreo, las tan decantadas reglas tienen tan sólo un valor secundario en el sentido de que no basta su escrupulosa práctica para formar el lidiador perfecto ni, lo que es más, la práctica escrupulosa se hace posible en la mayoría de los casos, porque contra ella conspiran constantemente por un lado el temperamento del lidiador, y por otra el gusto del momento, la «moda», que también en tauromaquia es tirana.

LOS ASES DEL TOREO

De la contravención de las reglas se nutre el toreo; esa contravención ha sido y es origen y causa de una evolución que ha transformado la fiesta en el espectáculo actual, cada vez menos violento, cada vez más bello, digan lo que quieran los preconizadores del «toreo macho» del «toro cinqueno» y de la «mano izquierda»; es decir de los que sin saber lo que piden quisieran retrotraer la fiesta a sus comienzos y el arte a sus rudimentos. Sólo su ignorancia los justifica, aunque a la ignorancia se mezcle en muchas ocasiones la mala fe, nacida de un afán de censura a determinados diestros que no gozan de sus simpatías.

Como enseñar al que no sabe es obra de caridad, quiero coger la oportunidad por los cabellos, para decir en beneficio de estos señores, que cuando la mano derecha estaba proscrita, o poco menos, NO SE TOREABA DE MULETA tal como ahora entendemos que se ha de torear. La muleta se empleaba tan sólo en ese tiempo para igualar a los toros y señalarles la salida al dar la estocada; de ahí la poca importancia que tuvieron las faenas de muleta hasta época relativamente reciente. Fué necesario que la «suerte de recibir» decayera y que el «volapié» se entronizara, para que comenzasen los toreros a prolongar el muleteo a fin de quebrantar a las reses, quitarles facultades y dominarlas, arte en el que sobresalió *Curro Cúchares*, que fué también de los primeros, gracias a su prodigiosa intuición, que procuró alegrar con adornos esta parte de la lidia.

Así, pues, la muleta que en los comienzos del toreo profesional apenas si tuvo otro oficio que el de defensa para el acto de estoquear, hasta el punto de que *Martincho* la substituía por un broquel, y ninguna importancia le da don José de la Tixera en su libro *Las fiestas de toros*, escrito en 1802, y muy relativa *Pepeillo* en su *Arte de torear*, ya adquiere

alguna más para, Montes que en su Tauromaquia completa (1836) nos habla del *pase regular con la derecha*; pero no por eso pierde su carácter primitivo la franela.

Como «entre amigos con verlo basta», ahí está la «Reseña general, de las corridas de Toros, verificadas en la plaza de Madrid en 1851», por don Faustino Pontes, y en el resumen general, pues no hay espacio para entrar aquí en minucias, se lee que a los 134 toros que estoquearon Juan Jiménez (*Morenillo*), Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*), Manuel Díaz Lavi, Julián Casas (el *Salamanquino*), Cayetano Sanz, Manuel Arjona Herrera (*Cúchares*), José Muñoz (*Pucheta*), Juan de Dios Dominguez, Antonio Belo (*Belito*) y Tomás Cobanos, les dieron 628 pases de muleta para 471 estocadas, o sea menos de pase y medio por estocada aproximadamente.

¿Es eso lo que piden los del «toro cinqueño» y la «mano izquierda?»

¿Quieren decirme leal y honradamente cuántas corridas aguantarían si las faenas de muleta se computieran exclusivamente del pase natural y el de pecho?

Eso en el supuesto de que todos los toros embistieran, y fuera posible darles el «natural» que han impuesto Joselito y Belmonte, que es algo muy superior al «natural clásico...»

Afortunadamente para el público se torea con la mano derecha que ha permitido sacar partido de casi todos los toros, dar variedad y vistosidad a las faenas y suplir deficiencias de bravura y de estilo en las reses.

Y afortunadamente también, no es el toro cinqueño... desde hace muchos años, no de ahora; es decir, no es ese toro grande, con muchos pitones, generalmente manso o bronco, con el que no habría sido posible que ni ayer el arte de *Guerrita*, ni después el

LOS ASES DEL TOREO

de Joselito y Belmonte, transformaran la lidia de reses bravas hasta hacerle alcanzar extremos de belleza que los antiguos no soñaron, sin que haya perdido ninguna de sus características de bravura y de nuevo la profesión de torero, que también los cuatrenos dan cornadas...

¿Hay alguien que se atreva a negar que hoy se torea mejor que antes lo mismo con el capote que con la muleta?

No creo que nadie se atreva.

Pues bien, se torea mejor, «se le hacen más cosas al toro», para hablar el lenguaje pintoresco de la «afición», porque el toro lo permite, y eso debemos agradecerles a los que han sabido imponer a los ganaderos un tipo de res brava que hace posible un toreo para *toreros*, que es lo que antes no ocurría.

Esto sonará a blasfemia y me tiene sin cuidado. De que no lo es encontrará la prueba todo aquel que se quiera tomar el trabajo de observar lo que está pasando en estos momentos en la fiesta.

Desaparecidos Joselito y Belmonte (1), que esos fueron las cumbres de la tauromaquia moderna, han venido detrás de ellos una docena de figuras, todas con méritos bastantes para destacarse, y algunas de un modo sobresaliente, unos porque saben torear, otros por su mucho valor; pues bien, ninguno de ellos ha logrado interesar de veras a los públicos, que si hoy se fijan en éste, mañana se fijan en aquel, y en ninguno cree firmemente. ¿Y cómo puede suceder eso, siendo el «toreo modernista» cosa tan fácil y tan poco peligrosa?

El «toreo modernista» es mucho más difícil que el

(1) La reaparición de Belmonte la considero como cosa transitoria, y el Belmonte de que hablo no es éste, es el «otro».

EUGENIO VENTOLDRA

«toreo clásico», y como en él hay más arte y más gracia, los amaneramientos se advierten antes, las vulgaridades se descubren en seguida y no basta con conocer el oficio para destacar; para conseguirlo se precisa no tan sólo el dominio de la técnica, sino la reunión de muchas condiciones que den por resultado una personalidad bien definida... y eso sólo es patrimonio de muy contados artistas. Es cosa que nace con la persona y que la voluntad del hombre sólo puede consolidar, nunca crear.

Eso explica que lo que le es asequible a un chiquillo apenas salido de la adolescencia, le resulte tan difícil, imposible, a hombres curtidos en el oficio y que engañados por la aparente facilidad un día se deciden a torear como matadores después de un largo aprendizaje como subalternos en las cuadrillas.

No quiero negar que antes ocurría esto igualmente; que en todas las épocas ha habido excelentes toreros, medianos y malos; pero sin negarlo, afirmo que ni los buenos parecían entonces tan buenos, ni los malos tan malos, porque si bien el arte no podía menos de destellar en los que lo poseían, el oficio predominaba siempre si le acompañaba el valor, por la razón de que en esos tiempos la lidia tenía más carácter de «lucha entre la inteligencia y la fuerza», tópico aun en vigencia, y en éstos, la idea de lucha casi se ha desvanecido para ser substituída por la de arte, en el sentido de manifestación de belleza.

Puede que haya lector que diga que no le he convencido, y acaso no falte quien piense que pierdo el tiempo.

Con esto último estoy conforme; pero por descargo de conciencia, yo necesitaba decir que «ni el toro cincoño, ni la mano izquierda» son imprescindibles y por lo tanto que con un cuatroño bien criado y bravo y con las dos manos alternadas, y hasta sin alternar, como en los ayudados, se puede divertir el afi-

LOS ASES DEL TOREO

cionado como sea un «buen torero modernista» el que de ello se ocupe. Un buen torero, hablo de uno bueno, no de cualquier vil imitador que del «modernismo» sólo haya podido aprender los ratimagos, los efectismos, y los busque siempre con la menor exposición y la mayor facilidad, adulterando suertes y caricaturizando lances.

Y todo esto, ahora lo recuerdo, ha venido, no sé si a cuento, de que yo afirmaba al comenzar estas páginas que de la contravención de las célebres «reglas fijas» se nutre el toreo. Pues en eso estoy todavía, a pesar de todas las cuartillas transcurridas, y creo que sin esa transgresión, Eugenio Ventoldra, para circunscribirme a su caso—puesto que de él se trata en estas páginas—no sería el magnífico estoqueador que tanto relieve ha sabido dar al lance supremo de la fiesta.

Antes de ahora, al ocuparme en uno de estos folletos del malogrado *Varelito*, hablé con cierto detenimiento de la evolución del *volapié*, y no hay para qué repetir conceptos que el lector curioso tiene a su alcance por poco que lo deee; así, pues, me limitaré a decir aquí, que de la invención de «Costillares» a la estocada de Ventoldra, hay tanta diferencia que apenas si una sola regla de las establecidas por el maestro sevillano tiene aplicación al presente.

Y es natural. La ligereza de los pies, que por ser condición esencialísima de la suerte, le dió nombre, «vuelapiés», tenía su razón de ser en el estado de aplomo de los toros con los cuales se recomendaba entonces que esa estocada se practicase, como hoy mismo se aconseja, y es necesaria, la ligereza en el ataque cuando se trata de una res que no ha de hacer nada por el diestro, o está en actitud defensiva en las tablas o en una querencia; mas como este caso es la excepción, el *volapié* (!) actual para que alcance su mayor mérito, se ha de ejecutar, «dejándose ver del

toro», yendo a él despacio», «mirando el morrillo» y hundiendo el acero «centímetro a centímetro». Es decir, absolutamente al revés de lo que las «reglas fijas» habían establecido.

Los que de estas cosas están enterados, podrán objetar que esta última manera de estoquear, en la época en que empezó a diferenciarse del *volapié* clásico, se denominó *arrancando* y que sólo más tarde quedó en desuso el término adoptándose indistintamente el de *volapié* para todos los casos en que el ataque partiera del hombre. El hecho es cierto, pero no lo es menos que la estocada *arrancando* no es más que una transgresión de las reglas que «fijó» *Cos-tillares*, gracias a la cual y a otras menos apreciables, las diversas generaciones de aficionados han podido recrearse con los estilos de un *Tato*, de un *Frascuelo*, de un *Mazzantini*, de un *Algabeño*, de un *Machaquito*, de un *Vicente Pastor*, de un *Varelito*, y en la actualidad de un *Algabeño*, de un *Agüero* y de un *Ventoldra*, ninguno de los cuales ha ejecutado la suerte con arreglo a un patrón, que no lo hay, sino obedeciendo a una intuición, que le ha dado su «tranquillo» y ha constituido su modo característico, su personalidad como matador de toros.

¿Cuál es la de Eugenio Ventoldra?

Examinémosla, de una vez, para poner término a digresiones, que acabarían por ser enojosas para el lector.

Eugenio Ventoldra tiene su estilo de matador de toros, un estilo excelente que da realce al acto de estoquear al que diríase que se entrega todo el hombre y todo el artista con deleite, con verdadera fruición, como quien se goza en la manifestación de su especialidad.

¿Quién le ha enseñado a Eugenio el secreto de liar a bajo la muleta, avanzarla hasta el hocico de la res, cruzarla en la acometida, y atacar dando el pecho,

LOS ASES DEL TOREO

salvar el pitón con el quiebro de cintura, y herir despacio con la vista clavada en el morrillo?

Probablemente, nadie. Salió así matando toros y así continúa haciéndolo, resultándole más fácil la suerte con todo lo que expone que, a otros que en el truco y el alivio buscan la salvación.

Y es que nació matador de toros, es decir, nació para el arte ese matador de toros y en eso ha logrado que se destaque su personalidad.

Todo lo demás en él son auxiliares. Su excelente estilo con el capote, con que un día sorprendió a la afición madrileña y la ha entusiasmado repetidas veces, como al resto de la española, es únicamente un cooperador de su condición de torero; y su muleteo seco, con poco adorno, corto, una mera defensa y la preparación imprescindible del momento culminante, que es el de erguirse ante su enemigo así que éste ha juntado las manos, para consumir con consciente valentía, ese prodigio de ejecución que es la estocada de Ventoldra.

Todo ante ella palidece y así como nadie se acuerda entonces del notable capeador, también queda olvidado el deficiente muletero, para no ver más que al magnífico estoqueador, uno de los dos o tres más sobresalientes de nuestra época.

II

Todo el mundo sabe que Eugenio Ventoldra y Niubó es catalán.

Nació en Barcelona, en lo que antes fué pueblo y ahora es barriada de San Martín de Provencals, el 15 de noviembre de 1895.

De sus andanzas sea él mismo quien nos haga el relato, pues tomado está éste de un Diario que el diestro lleva y del cual me ha permitido extractar las notas que van a continuación:

«...A los diez años salí con mi familia de Barcelona, sin saber absolutamente nada el castellano, para dirigirnos a Albacete, en cuyo Instituto empecé el bachillerato el año 1906; pero, debido a que mis padres tuvieron que marchar a Gijón, me trasladaron las matrículas, terminando el curso al año siguiente en el Instituto de Jovellanos de dicha población....

...Por mayo de 1909, nos dirigimos a la Coruña, en donde estuvimos poco tiempo, pues salimos de allí por noviembre para trasladarnos a Aranjuez, donde llegamos el 14 del referido mes.

Al año siguiente (1910), me mandó mi padre a Madrid a estudiar idiomas, dibujo lineal y matemáticas, y cuando más me aplicaba, por ser estudios de mi gusto, conocí a un vecino aficionado a toros, César Alvarez, con el que trabé íntima amistad; y oyéndole frecuentemente hablar de asuntos taurinos me aficioné de tal manera, yo que no iba ni a una corrida, que decidí renunciar a los estudios para dedicarme de lleno al arte o profesión de lidiador de reses bravas.

...El 5 de mayo de 1911, en la placita de «Bonifa», probé a torear por primera vez un becerro; pero como estaba muy «movido», en lugar de obedecer a lo que yo apenas sabía ejecutar me cogió, dándome una buena paliza... Ya no paré, indagando dónde poder torear, riéndose en muchos de esos sitios de mis pretensiones y dejándome en otras; pero como hasta marzo de 1913, y a pesar de mis esfuerzos, no logré salir más que a matar dos becerros y banderillar dos corridas en Aranjuez y otra en Canencia de la Sierra (Madrid), (9 octubre 1911, primera vez que vestí el traje de luces); abandoné mis aficiones para dedicarme de nuevo al estudio.

LOS ASES DEL TOREO

Era ya tarde para reanudar los anteriores y opté por aprender la Teneduría de Libros. Un profesor particular me la enseñó, y cuando ya estaba en condiciones de desempeñar ese cargo, renacieron en mí las aficiones taurómacas con mayor fuerza que antes.

Seguí sufriendo al ver pasar el tiempo sin torear, hasta que el 29 de marzo de 1914 hice mi presentación en Aranjuez, como matador, en una corrida sin picadores (novillos de Cobaleda, alternando con Martín Lalanda) logrando cortar una oreja y ser llevado en hombros hasta mi domicilio. No obstante este éxito y haber pasado tres meses en Sevilla, donde me presenté con bastantes recomendaciones, tan sólo logré torear otra corrida en Yepes (Toledo) por septiembre (día 21) en la que obtuve otro señaladísimo triunfo.

Por mayo del siguiente año (1915) salí para Barcelona con la intención de torear en esa capital; y aun cuando hombres conspicuos de ella me proporcionaron recomendaciones, no logré mi deseo. Como con mi familia tan sólo tenía estancia y manutención; y mis padres no me enviaban dinero, contestando a mis requerimientos que toda vez que tenía la vuelta pagada (tenía kilométrico) volviera con ellos, tuve que recurrir a hacer mochilas, previas unas lecciones que me dió un guarnicionero amigo, con lo que ganaba, trabajando en casa, de 2 a 2'50 pesetas. Como es lógico suponer estaba desesperado, y a consecuencia de uno de los numerosos acaloramientos que cogía se me presentó una enfermedad llamada «urticaria» que me tuvo cuatro días en cama con el cuerpo lleno de ampollas. Así pasé tres meses, hasta que ya completamente desengañado regresé con mis padres.

Ese año no toré más que dos corridas en el mes de septiembre (8 en Belmonte de Tajo (Madrid) y 20 en Yepes), siendo todavía peor el siguiente (1916)

en que tan sólo tomé parte en una, en Oviedo, el 22 de junio.

Desde esa fecha no volví a coger un capote ni para torear de «salón», y completamente desilusionado pensaba ya, icon todo el dolor de mi corazón!, abandonar los toros, cuando el 7 de enero de 1917, un buen amigo, don Francisco Graciani, me sacó en Madrid a matar un novillo sin picadores, abonando él 300 pesetas a la empresa invernal que explotaba la plaza.

Maté el novillo bastante bien, dando la vuelta al ruedo, y aún cuando la prensa me trató con benevolencia, siguió la cosa tan desesperante como antes, hasta que el 3 de junio logré salir, por primera vez con picadores, en Tetuán de las Victorias, en una novillada que, por grande, no quisieron torear los de cartel en aquella plaza y en la que me ofrecieron un lugar... «para no aguantar más la lata de un señorito chalado» (palabras textuales del empresario). Tuve tal éxito (corté 3 orejas, siendo llevado en hombros hasta mi hospedaje) que la empresa me repitió los 3 domingos consecutivos, indisponiéndose conmigo por no querer aceptar 4 corridas más que me ofrecía.

El 15 de julio hice mi presentación en Barcelona, acompañándome la suerte de tal manera que corté 4 orejas y 1 rabo, siendo sacado en hombros y toreado las siguientes 4 novilladas que celebraron; logrando hacer un total, a fin de año, de 18 corridas.

¡Ya era mi nombre conocido! y, no obstante, me costó un trabajo ímprobó reaparecer en Madrid, lográndolo el 11 de agosto de 1918, en cuya corrida di la vuelta al ruedo en mi primer toro y fui, al final, sacado en hombros hasta la calle de Alcalá.

Hasta el día de mi alternativa, celebrada el 5 de agosto de 1923 en Barcelona, he matado 263 toros actuando en 129 corridas, a saber:

Barcelona, 22. Madrid, 21. Aranjuez, 7. Valencia,

LOS ASEES DEL TOREO

5. Tetuán, 4. Zarza la Mayor, 4. Sevilla, 3. Zaragoza, 3. Murcia, 3. Puertollano, 3. Villacarrillo, 3. Avila, 3. San Sebastián, 2. Córdoba, 2. Granada, 2. Tolouse, 2. Olot, 2. Almadén, 2. Chinchón, 2. Yepes, 2. Cebreiros, 2. Talavera la Reina, 2. El Espinar, 2. Socuéllamos, 2. Santander, 1. Oviedo, 1. Palma de Mallorca, 1. Bilbao, 1. Málaga, 1. Gerona, 1. Toledo, 1. Zamora, 1. Albacete, 1. Ciudad Real, 1. Béziers, 1. Monóvar, 1. Inca, 1. Mora, 1. Orgaz, 1. Tomelloso, 1. Alcázar San Juan, 1. Medina Rioseco, 1. Quintanar, 1. Ripoll, 1. Estella, 1. Villanueva del Arzobispo, 1. San Martín de Valdeiglesias, 1. Belmonte del Tajo, 1.

No contando los infinitos volteos, algunos de los cuales me han hecho guardar cama, he tenido los siguientes percances de importancia:

1918. Septiembre, 15. Bilbao. Recibí mi «bautismo de sangre» al pasar de muleta a un toro de Miura, que me infirió una cornada de 12 centímetros en la región glútea derecha. ¡Mi primera cornada y la primera vez que lidiaba Miuras y toreaba en esa plazal

1919. Mayo, 17. Madrid. Al entrar a matar un toro de Pérez de la Concha me cogió produciéndome una cornada grave de 10 centímetros de profundidad en la ingle derecha.

1919. 21 septiembre. Madrid. Al torear de capa a la «verónica» una res de José Bueno, me alcanzó infiriéndome una gravísima cornada en el tórax, al nivel del cuarto espacio intercostal que, rozando el pulmón, me desprendió la pleura.

1920. Abril, 4. Puertollano. Al dar una «verónica» a un toro de Santiago Sánchez, me dió un fuertísimo varetazo en la pierna (rodilla) derecha que me produjo la desviación de la rótula y derrame sinotial, estando a punto de quedarme inútil.

1920. Junio, 3. Toledo. Al entrar a matar a un toro de Albarrán, saltó el estoque atravesándome la mano derecha.

EUGENIO VENTOLDRA

1921. Junio, 5. Ciudad Real. Al dar la cuarta «verónica» a un toro de Juan Terrones me cogió, infiriéndome «una cornada en el periné con orificio de entrada por dentro del isquión y corriendo adelante hasta el escroto, donde termina en un fondo de saco». Muy grave, más que nada, por la grandísima hemorragia que tuve.

1922. Julio, 23. Madrid. Al dar una estocada a un toro de Juan Terrones, me tiró al suelo, produciéndome en la mano derecha de un pisotón, una artritis traumática con fractura del cuarto metarcarpiano.

1923. Agosto, 5. Barcelona. El día de mi alternativa, al terminar un quite en el primer toro, de Anastasio Martín, me cogió, infiriéndome una cornada grave de diez centímetros de extensión por quince de profundidad en la región antero-superior interna del muslo izquierdo.

De matador de toros he actuado en las siguientes corridas:

Barcelona, 5 de agosto de 1923. Alternativa. Con Saleri y Silveti. No maté ninguno. 21 octubre, 1923. Alicante. Festival, con seis de Flores, para Torquito, Chicuelo, R. Olmos, Fuentes Bejarano, Ventoldra, P. Iglesias. Maté uno.

Barcelona, 28 octubre 1923. 4 de Antonio Flores para Márquez, Ventoldra. 2 para Cañero. Maté dos.

8 de junio 1924, Céret. 4 de M. Lozano para Rodalito-Ventoldra. 2 para Boltañés. Maté dos.

6 julio 1924. Palma de Mallorca. 6 de Albarrán. Olmos, Ventoldra, Pedrucho. Maté dos.

19 octubre de 1924. Granada. Beneficio Prensa. 6 de Moreno Santamaría, para Torquito, Camará, Joselito Martín, Rodalito Ventoldra. Maté uno.

Barcelona. 19 abril 1925. 6 de Guadalest para Valencia, Nacional II y Ventoldra.»

Ingenua y lealmente referida por él su historia torera, sólo me queda por añadir que señalado el día

LOS ASES DEL TOREO

5 de agosto de 1923 para su alternativa en Barcelona, que había de darle Julián Sáiz, *Saleri*, por haberle cogido toreando de capa el toro de don José Anastasio Martín, que había de estoquear, la ceremonia de cesión de trastos no tuvo lugar, hasta el 4 de octubre del mismo año en que Antonio Márquez, en Barcelona también, le cedió el primer toro de don Antonio Flores.

El año 1924, que hubiera sido para el torero catalán superior, indudablemente, por el buen sabor que había dejado su actuación en 1923, fué un año perdido casi en absoluto, porque hombre serio y formal quiso seguir la suerte de su apoderado, por entonces en pugna con la mayoría de las Empresas.

En 1925, contratado para Madrid (donde confirmará la alternativa) y Barcelona, Palma y bastantes otras plazas, mucho nos equivocaremos si Ventoldra no reverdeciera laureles que aun no pueden estar marchitados.

III

Con toda sinceridad hemos expuesto nuestro juicio respecto al matador de toros notabilísimo, personal, con estilo propio superior, del capeador valiente y artístico, especialmente en los lances a la verónica, y del muletero menos suelto y eficaz; pero como no pretendemos que el lector pase por lo que nosotros digamos, ahí van opiniones de otros críticos, los primates en el asunto.

He aquí lo que de su presentación en Madrid como

EUGENIO VENTOLDRA

becerrista, el 7 de enero de 1917, dijo el excelente aficionado y querido amigo «P. Alvarez».

«Como principio de fiesta, la Empresa nos presenta un novillero debutante, Eugenio Ventoldra, señorito catalán, que se lanza a las arenas de los circos en busca de palmas.

A dicho «noi» le correspondió un morucho de doña Aurea Gómez, grande para ser lidiado sin picadores, demasiado bien puesto de pitones y «aínda mais» sabiendo latín. ¡Tan enterado se hallaba, que cogió dos veces al antiguo banderillero Zurini! El debutante, que veroniqueó muy bien al morucho, no pudo hacer primores con la muleta, porque lo mismo por Oriente que por Occidente se colaba de un modo alarmante.

Pero a la hora de matar se perfiló como los grandes «divos» del estoque, y recto como una bala pinchó en lo alto dos veces y colocó en corto y por derecho una estocada, atracándose de toro, que al primer descabello puso la tripa al sol. El «noi» dió la vuelta al ruedo porque emocionó en la suerte suprema. Sólo nos resta decir que la Empresa le mandó un recado, «dígueli que vingui» para aplaudirle de nuevo y ver si ratifica su éxito de matador, pero de matador con estilo y arte».

P. Alvarez

Debut en Tetuán (de las Victorias) 3 Junio 1917.—
6 de Garrido Santamaría para «Agujetas», Ventoldra, Alcaraz.

Un excelente estoqueador

«En el quinto toro de la corrida de ayer, Ventoldra, el torero catalán, dió la nota de bravo estoqueador.

Era un toro negro, con bragas, bien encornado y que hizo buena pelea en varas, a pesar de los rajones que le hicieron los desdichados piqueros de turno.

Los banderilleros también le molestaron lo suyo con cien pasadas inoportunas.

Bueno, pues con todo y con eso Ventoldra, que había puesto cátedra con el manteo, requiere los avíos de matar y con la muleta en la mano izquierda manda, domina y se adorna. El primer pase natural no fué acabado por embébersele la res; pero después hay pases de pecho, mo-

LOS ASES DEL TOREO

linetes, todo ejecutado con gran maestría y serenidad; y en un momento que cuadra el astado, Ventoldra se perfila en medio de los cuernos, arrastra el pie izquierdo y cruzando magistralmente, hiere en los altos de la res, dejando el alfange hasta la empuñadura y rodando muerto el bragao.

El entusiasmo en el público es enorme, y por aclamación le son concedidas las dos orejas al bravo matador.

En el segundo toro, de la tarde, Ventoldra dió la nota de la estocada, volcándose materialmente encima del morrillo de la res, y fué también muy aplaudido.»

«España Nueva», del 4 de junio de 1917.—Tabardillo.

Debut en Barcelona 15 Julio 1917.—6 de Albarrán para «Pastoret», «Chatillo Baracaldo», Ventoldra.

La Novillada de ayer

Los honores de ella corresponden por entero al novillero catalán, y de San Martín... Si Eugenio Ventoldra fué el principal aliciente de la función, en justa correspondencia puso todo su buen deseo en el desempeño de su cometido y resultó el verdadero héroe de la jornada, alcanzando un ruidoso triunfo que a mieles debe haber sabido al señor Echevarría por la perspectiva que se le ofrece de una mina que explotar.

En Ventoldra se vió madero de un torero serio, seco y valiente y de gran matador. No lo es, todavía; no puede serlo. Quien, como él, lleva toreadas aún poquísimas corridas con picadores, no puede demostrar ahora otra cosa que buenas o malas disposiciones para llegar a ser algo en la profesión que ha emprendido y las que nuestro paisano reveló en su debut a pesar de la impresión, que había de producirle torear por primera vez en Barcelona y ante público tan numeroso, no pudieron ser mejores.

Satisfizo el debutante manejando el trapo rojo, pero aún fué mayor la satisfacción y mejor la impresión que produjo estoqueando. A sus dos toros les arrancó a matar desde corto y muy derecho. A los dos les pinchó en lo alto, dejándose ir decidido tras de la empuñadura del estoque y, aparte del pinchazo en hueso que de primeras recetó al sexto toro, a los dos enemigos que le tocaron en suerte les llegó con la mano al pelo, después de clavarles dos soberbias estocadas.

EUGENIO VENTOLDRA

De más lucimiento fué la del tercero por lo bien que Ventoldra dobló el cuerpo sobre el pitón del toro y lo limpio y airoso que salió de la suerte. Hubo alguna precipitación al herir al sexto, lo que fué causa de que saliese enganchado, pero como en ambas ocasiones se dejó caer con iguales arrestos, en las dos fué aplaudido con idéntico entusiasmo, siéndole concedidas las dos orejas de cada uno de sus enemigos, uno de los rabos, abrazado, besado, estrujado y zarandeado, acabando por salir en hombros de los más entusiastas. El debut no pudo ser más afortunado ni el éxito más completo y deber nuestro es reconocerlo, dejando sentadas las buenas cualidades que se han podido ver en Ventoldra para poder llegar a ser algo con los toros.»

Carrascalás

El «Noticiero Universal» del 16 de julio de 1917.

Debut (con picadores) en Madrid 11 Agosto 1918.—
6 de Pablo Romero para «Valencia», «Vaquerito»,
Ventoldra.

Cataluña triunfa en Madrid

«Ventoldra repitió sus lances una y otra vez en sus dos toros, hizo quites colosales y trabajó toda la tarde derrochando valentía y conocimiento.

Con la muleta el catalán está menos suelto, pero ello no es óbice para que el hombre se defienda y dé algunos pases en donde lo que falta de dominio sobre de valor y de exposición. Con una estocada casi entera, colosalmente administrada, despachó al primer toro suyo, y al último de un pinchazo buenísimo, media entrando despacio, con recreo, y una casi total de la que rodó el bicho por los suelos.

«¡Visca Catalunya! ¡Visca lo noy en Ventoldra!»

El entusiasmo también se desbordó para premiar la labor del catalán que entre clamorosas ovaciones daba vueltas al ruedo.

Aquí hay un torero grande verdad.

¡Vaya una manera de torear con la capal!»

Zig-Zag

«La Lidia», número 132.

LOS ASES DEL TOREO

Madrid (3.^a corrida) 8 Septiembre 1918.—6 de Concha y Sierra para Hipólito, Ventoldra y E. Pastor.

En el parlamento taurino triunfa la derecha catalana

«En cambio, el torero catalán se aprovechó de firme. Y eso que, dentro de las buenas condiciones de las reses, le correspondieron las dos menos fáciles. Sobre todo su primer enemigo, un animalito cárdeno, se declaró gazapón desde su salida, y gazapando y venciénzose por ambos lados entró a tomar el capote del catalán, de tal manera, que cualquier otro diestro, por muy alto que esté, y precisamente por estar muy alto, se hubiera salido de la suerte y hubiera despachado con cuatro chicotazos por la cara. Pero, Ventoldra, no: Su escuela es parar y mandar, y manda, y templa; y domina la suerte que para él no hay toro difícil. Y así aguantó la acometida de la res, que entraba describiendo un zig-zag, la dejó llegar a placer, y cuando los espectadores se empinaban para ver la cogida, el diestro quebraba la cintura y estiraba los brazos. Y el bruto salía de la suerte sin hacer presa, y volvía a entrar y a salir del mismo modo... Tan emocionante fué la suerte, tanto el alarde de valor, que la plaza entera crujió en olés y en aplausos con un entusiasmo indescriptible. Y otro tanto ocurrió en el primer quite, y luego en todos, y después en el otro novillo y en los de los demás...

Y aun da el catalán otra nota emocionante y artística como él toreó de capa. No es ciertamente la de las faenas de muleta, que llegará a hacerlas, y buenas, porque es muy flexible de cintura y carga bien la suerte; pero que aun no domina, y menos con un enemigo tan gazapón y poco fácil como su primer novillo, al que un diestro más «toreado» hubiese intentado fijar e igualar en las tablas... No. La otra nota emocionante la da el diestro catalán con el estoque. Se perfila tal vez un poco distanciado, mas luego ataca derecho y despacio, dejándose ver muy bien, de forma que al montar la espada, como todos los que han puesto en el ataque todo el lado izquierdo, Ventoldra consigue tener a la plaza entera pendiente de su mano derecha... De esta guisa entró a matar dos veces a su primer novillo—las dos con corage, y eso que en la primera sufrió un revolcón aparatoso—, y cobró un pinchazo hondo y una estocada. Y en el segundo novillo, al

EUGENIO VENTOLDRA

que muleteó con más soltura primero sobre la izquierda y luego con ambas manos, repitió asimismo dos veces la forma de matar...»

Clarito

«El Liberal» del 9 de septiembre de 1918.

Madrid 17 Mayo 1919.—6 de Pérez de la Concha para «Valencia», «Valencia II», Ventoldra.

CORNADA

El valor de Ventoldra y la voltereta de Reverte

«Eugenio Ventoldra es, indudablemente, un torero notable.

Su aparición brillante en el coso madrileño produjo general asombro.

Su estilo con la capa, ceñidísimo, le colocó desde los primeros momentos en lugar preeminente. Su valentía impecable empieza con la ejecución del volapie; le captó, desde luego, la simpatía general. Aquí hay torero y torero valiente.

Ayer sólo pudo poner a contribución su innegable valentía.

El bicho no era franco. Manso desde sus primeras corrierías, no da pie jamás para el más mínimo lucimiento. ¿Qué se hace con un buey de esa naturaleza?

Lo que se hizo ayer: brillante tarde de valientes.»

Curro Castañares

«El Fígaro» del 18 de mayo de 1919.

Madrid, 31 Agosto 1919.—6 de Herreros Manjón para Ventoldra, Casielles, Pérez Rivera.

«Ventoldra tuvo un éxito, un gran éxito, como torero admirable, valiente, emocionante y cuantos adjetivos encomiásticos quiera añadir por su cuenta el lector. Todos son pocos y todos, todos, todos los merece el bravo lidia-
dor catalán, que se pasó la tarde en un derroche de arte y de vergüenza, haciendo con la capa tales proezas, tan hermosas, tan bien ejecutadas, con tan gran desdén del

LOS ASES DEL TOREO

peligro y tan colmada dosis de torería y de voluntad, que no cabía esperarlas ni soñarlas en una novillada. Pongan ustedes los nombres que quieran de diestros de primera magnitud y pongan lances de esos en que los astros coledudos son el asombro de la muchedumbre. Pues con todo ello no borrará nadie la impresión del magnífico momento en que el muchacho, tomando con la percalina al cuarto bicho, le dió aquella estupenda serie de verónicas templadas, apretadas, paradas; espeluznantes y escalofrantes como no cabe más. La plaza retumbó en una ovación justísima y unánime. Ayer Ventoldra tuvo, con el capote, en aquella ocasión, y en los lances buenísimos que dió al toro primero y en cuantos quites hizo, llenos de arrojo, de sabiduría y de oportunidad, su mejor tarde por este concepto. Con la muleta también le encontramos mucho más alto y dueño de la situación que de costumbre, y al herir fué el estoqueador decidido y seguro de siempre. Al primer bicho lo tumbó de un solo pinchazo hondo, tan certero y bien puesto por la yema, que su colocación soberana fué bastante para que doblase la res al cabo de un momento; al otro toro le clavó un buen pinchazo y media alta, puesta con mucho estilo; pero tardó el cornúpeto en echarse y Ventoldra se precipitó y se aturdió descabellando y quitó parte de su brillo a la buenísima labor.»

Barbadillo

«El Imparcial» del 1 de septiembre de 1919.

Madrid, 21 Septiembre 1919.—6 de Bueno para «Valencia II», Ventoldra y «Chatillo de Bilbao».

Gravísima cogida de Ventoldra

Lo de Ventoldra fué la consecuencia lógica y triste del desmedido afán de darlo todo, de exponerlo todo, desde el primer instante, por lograr el aplauso. Ventoldra estaba en esta temporada con una verdadera calentura de valor. La última tarde que toreó en Madrid dió más verónicas que acaso han sido las más apretadas, las más rabiosas, las más emocionantes que este año se hayan dado en esta Plaza. Sin duda, ayer salía en el mismo plan. Se abrió de capa ante el cornúpeto segundo y le dió un lance magistral, y luego otro, en que la res le tropezó y le quitó el percal; porque el muchacho se ciñó de tal modo que hi-

EUGENIO VENTOLDRA

cieron una sola masa su cuerpo y el del toro. El animal no embestia franco y se iba de la tela; el novillero cogió el capote de Valencia y ejecutó otra magnífica verónica. En la cuarta... pasó por fin lo que había de pasar: la res, a la que el diestro quiso llevar demasiado embebida, le arrolló y le enganchó por un costado, le arrojó al suelo envuelto en el engaño, y ya en el suelo volvió a hacer por él:

Se levantó, vacilante, el torero y fué llevado al hule en medio de una grandísima ovación.

Es el peligro que trae el «arrimarse». Pero es el modo con que los toreros, volviendo con más rabia, con más bríos, al ejercicio de la profesión (como queremos que vuelva muy pronto el pundonoroso y modesto novillero, modelo de vergüenza y de valor) prueban su fibra y sus arrestos y se ganan esos aplausos que cuestan tan caros, como al muchacho le costaron ayer.

Barbadillo

«El Imparcial» del 22 Septiembre de 1919.

Madrid (1.^a corrida después de la grave cogida del año anterior), 19 Marzo 1920.—6 de J. Felipe Nieto para «Carnicerito», Méndez, Ventoldra.

«No bien salido al redondel el toro que abrió plaza, no bien surgida la ocasión de desplegar por vez primera el capotillo, ya se vió que a Ventoldra le corría prisa, mucha prisa, una prisa furiosa, demostrar que después de aquel percance que durante unos meses le tuvo «si las liaba» o no «las liaba», seguían siendo los mismos el hombre y el valor. Es como si el muchacho aplicase a los trances tauromáquicos el famoso «Decíamos ayer:...» Remató un quite arrodillándose ante el bicho y ante él se estuvo un rato largo, largo, largo; como si no hubiera en el mundo ni cuernos ni «cornás». Luego, al veroniquear a sus novillos, en esa «suere» donde tuvo la desgracia, puso en la hazaña iguales bríos, igual estilo, la misma voluntad; muleteó con los muchos deseos y la poca soltura característicos en él; pero, amigo, a la hora del trance decisivo, a la hora de matar, tuvo que ver cómo tumbó al tercer animalito: Recto, despacio, en corto; poco a poco, volcándose y doblándose sobre el pitón, metió todo el estoque por las péndolas con purísimo estilo de volapié, y la fiera rodó hecha polvo acto continuo y Ventoldra dió en

LOS ASES DEL TOREO

triunfo la vuelta a la redonda, saludó desde el tercio y... todavía está oyendo la unánime ovación.

Al sexto lo mandó al descolladero, no con igual soberbio modo de estoquear, pero sí con aseó y prontitud.

Barbadillo

«El Imparcial» del 20 Marzo 1920

Barcelona (Novillada de los Ases), 10 Julio de 1921.

(1.^a corrida después de la cornada del 5 Junio).—
6 de Anastasio Martín y 4 de Flores para Ventoldra, P. Lalanda, M. Lalanda, Márquez y «Gitanillo».

Ventoldra es un matador—con estilo y pundonor

Eugenio Ventoldra, el diestro catalán que después de hacer el paseo fué saludado con una ovación de bienvenida, salió a torear sin poder tenerse de pie. Aunque muy aliviado de la cornada que sufrió recientemente, lleva la herida abierta y no ha empezado a recuperar las fuerzas perdidas.

Y justo es decir que pasó el Rubicón con honor, poniendo en alto, a pesar de su estado de debilidad, la bandera de los matadores pundonorosos y de limpio estilo.

A su primer enemigo, de Anastasio Martín, que llegó a la muerte reservón, sin embestir apenas, lo trasteó con valentía, arrojándose de verdad. Le pinchó dos veces admirablemente, escuchando otras tantas ovaciones y luego, en terreno peligroso, donde pesan mucho los toros, en la misma puerta del chiquero, le entró por tercera vez de un modo colosal para dejar una estocada un poquito delantera que el mismo Eugenio sacó poco después y de la que dobló el astado. Una ovación grande y prolongada fué el premio que recibió Ventoldra, viéndose obligado a dar la vuelta al ruedo devolviendo sombreros y prendas de vestir.

Lo que hizo Ventoldra encontrándose en tal estado fué, realmente, una heroicidad, un acto propio de un mozo de temple.

Que no se le acabe éste y que se alivie pronto.

Don Ventura

«El Día Gráfico» del 12 Julio 1921.

Madrid, 16 Abril 1923.—6 de Traperos para Ventoldra, Carralafuente y Cortejón.

Eugenio Ventoldra salió del marasmó en que parecía sumido, mostrándose el torero habilidoso de antaño y el formidable estoqueador de siempre. Al marrajo que abrió plaza lo despenó de media estocado en lo alto, que se aplaudió mucho y en el viejo toro que le tocó en segundo lugar señaló dos soberanos pinchazos, que no pasaron de esa categoría por quedarse el vejete; advertido lo cual por el diestro hizo cuadrar nuevamente al enemigo, y diciendo al tendido: «A ver si se mata así», se arrancó en corto, derecho, con la muleta materialmente en el suelo, pegada la mano izquierda a la pierna del mismo lado, y se voicó sobre el novillo, como recreándose en la ejecución de un enormísimo volapié. La ovación fué grande y justa; dió el espada la vuelta al ruedo devolviendo sombreros; hubo de salir de nuevo a los medios a saludar.

Eduardo Palacio

«A B C» del 17 Abril 1923.

Valencia, 27 Mayo 1923.—6 de Miura para «Pepete», «Torquito II» y Ventoldra.

A excepción del valentísimo y arrogante Ventoldra, torero del pundonor, de la energía y voluntad, cuyas actuaciones se cuentan por éxitos, los demás... cero.

Ventoldra, sí. Ventoldra es el matador pundonoroso y decidido que sabe que ese es su fuerte y esa su misión y que sin reservas, sin martingalas, sin ventajas, dá noblemente, en cada actuación suya, cuanto es, y cuanto tiene.

Antes, era sólo matador: hoy, a más, es un excelentísimo torero. Su labor en la tarde de hoy, ha sido lo único plausible en cantidad y calidad. Ha dado también su rasgo de valor. Sabía que por el lado de la muerte, el toro achuchaba que era «un primor»; lo ha visto él y «lo hemos visto» cuantos de lo que ocurre en el ruedo nos damos cuenta. Pero los «nuevos ricos» de la afición que van a la Plaza como quien va «de berenar» han pitado, porque el espada, al entrar a matar, se ha aliviado un poco.

A otro, quizás nada se le hubiera dicho, pero en tal instante, era Ventoldra el que actuaba y éste, para el público tenía la obligación de matar y no había que dispensár-

LOS ASES DEL TOREO

sele nada... y el valiente, el pundonoroso, el torero-macho Eugenio Ventoldia se hace cargo de la inminente cornada, aún a trueque de ella, es más, con la seguridad de ella, se entrega y mata poniendo a la par en el filo de su espada, su enorme corazón, que el miureño pudo haber destrozado para siempre.

La estocada ha sido superior: media no más que tumba para siempre... a cambio de un puntazo menos grave, por fortuna) que el valentísimo Eugenio ganó en el cuello, cerquísima de la yugular al quedar semi-prendido del pitón.

No fué más, porque el miureño salió muerto de los vuelos de la muleta de su bravo matador.

Cae desplomado Eugenio. Le recogen las asistencias; reacciona él; se desase de ellas y corre, restañando la sangre con su pañuelo, ante la cara del toro, hasta que el mismo dobla.

Y al retirarse a la enfermería, una clamorosa, grande ovación, acompaña al diestro herido, mientras en los tendidos, millares de pañuelos, piden para el bravo lidiador el galardón de 'la oreja...!!

J. de Orazal

«La Corrida» del 31 Mayo 1923.

Así es como sale el torero y el estoqueador de manos de los ases de la crítica, entre los cuales no hay discrepancias. Se trata de un estoqueador magno, de un torero valiente y pundonoroso, que donde quiera que vaya, ha de merecer la estimación del aficionado que además aprecia en él al hombre modesto que siendo un artista notable ni le gusta bullir ni sabe ganar los aplausos de otra manera que dando todo lo que puede para complacer a la afición.

F I N

Junio de 1925.

UNO AL SESGO

Los Ases del Toreo

(3.^a SERIE)

Rosario Olmos — Braulio Lausín (Gitanillo) — Juan Anlló (Nacional II) — Nicanor Villalta — J. García Carranza (Algabeño) — Fausto Barajas — Manuel García (Maera) — Eugenio Ventoldra — José Roger (Valencia) — Victoriano Roger (Valencia II) — L. Fuentes Bejarano — A. Posadas — Serafín Vigiola (Torquito) — F. Peralta (Facultades) — Emilio Méndez José Paradas — Miguel Baez (Litri).

0'30 PTAS.

Lea usted "La Novela Mensual"

Toros y toreros en 1924

por UNO AL SESGO y DON VENTURA — AÑO XX

Resumen histórico estadístico de la temporada de 1924 en España, Francia, Portugal y América.

Historial completo de las ganaderías bravas asociadas.

Un volumen de cerca de 300 páginas, 5 pesetas

EN PREPARACIÓN

Toros y toreros en 1925 - Año XXI

A los ganaderos, apoderados, diestros, etc., se suplica el envío de datos a los autores, *Rocafort, 159* y *Rocafort, 102*, respectivamente, *Barcelona*.

Los autores o editores de libros o periódicos de toros se servirán remitir dos ejemplares, para la sección bibliográfica de dicho libro.

Lea usted "La Novela Mensual"

Pedidos a Editorial Lux: Aribau, 26: Barcelona